

LOS NICARAGÜENSES EN LA PRENSA NACIONAL 1990 - 1998

Bach. Madeliné Cocco Aguilar

Introducción

En un esfuerzo por lograr un acercamiento inicial al fenómeno de la construcción de las representaciones colectivas en torno a los nicaragüenses, en el contexto costarricense, en la presente década, realizamos un estudio del tratamiento que se le ha dado al tema en la prensa nacional. Con este objetivo, se llevó a cabo un análisis de artículos aparecidos en los periódicos de mayor circulación a nivel nacional, *La Nación*, *La República*, *La Prensa Libre*, *El Diario Extra* y *el Semanario Universidad*, durante el periodo que va del 1 de enero de 1990 al 15 de junio de 1998. La selección de los artículos se basó en criterios de índole cualitativa, tomando como base de selección primaria la categoría, "nicaragüenses".¹ En total se analizaron 118 artículos, de los cuales 18 fueron artículos de opinión y 100 artículos de corte noticioso. Para el análisis de los artículos no se impuso el criterio previo de la autora, sino que fue la lectura de los artículos la que dio la desagregación de los tópicos de análisis.

Se constata que en la actualidad los medios de comunicación colectiva tienen un papel primordial en los procesos de producción de sentido, por tanto resulta imprescindible su consideración en el estudio de las re-

presentaciones colectivas. Nuestra visión de la realidad, de la sociedad y del mundo está mediada, en gran parte por la composición o el manejo de la información desarrollada cotidianamente por los mismos. Éstos, como mediadores sociales, contribuyen a la construcción social de la realidad.

En la primera parte de este trabajo se realiza un análisis de la forma en que se construye "lo nicaragüense" en la prensa nacional. Posteriormente se elabora sobre el campo específico de la "imagen" del nicaragüense en la prensa nacional y su vinculación con la construcción de representaciones colectivas en torno a este grupo en el contexto nacional.

Los nicaragüenses en la prensa nacional

La tematización de un "asunto" en la prensa refleja, en general, su "presencia" en el imaginario social; tanto porque en este medio se "informa" de lo que sucede en la sociedad (reflejando lo que es "importante" para el público), como porque la misma tematización "ubica" el asunto en el imaginario social. En el "accionar" de esta interrelación, compuesta por flujos multidireccionales, se van construyendo "saberes" que devienen

representaciones colectivas, y viceversa. El tratamiento que de un tema se hace en la prensa forma parte de la dinámica que constituye la construcción social de dicho tema. La prensa refleja, a la vez que, construye un tema.

Los nicaragüenses ocupan un espacio en el imaginario social de los costarricenses. Este "lugar" es construido a partir de un complejo interaccional donde confluyen las distintas formas de comunicación, y a partir del cual son construidas las representaciones colectivas. La comunicación por medio de la prensa, se suma a otras formas de comunicación mediada y a la comunicación interpersonal, para constituirse en elementos constitutivos de la construcción de las representaciones colectivas en torno a los nicaragüenses. La manera en que los nicaragüenses son presentados en la prensa va a ubicarse en el entramado donde se construyen las representaciones colectivas, tanto como "alimento" -que incide sobre su resignificación o recomposición, como reflejo de las concepciones "circulantes".

Lo nicaragüense en los artículos periodísticos

Los artículos revisados demuestran tratamientos diferentes de "lo nicaragüense" que oscilan entre la presentación del nicaragüense como victimario a su presentación como víctima. Como reflejo de esta diferencia tenemos un corte claro en el tratamiento que del tema hacen los artículos de opinión, al que se hace en los artículos de corte informativo. En los primeros hay un fuerte predominio de la "defensa" de los nicaragüenses y de la "condena" del tico (únicamente en dos de los artículos revisados se muestra una tendencia opuesta). En los artículos de corte noticioso existe una distribución similar entre ambas "posiciones".

Artículos de opinión

En los artículos de opinión notamos un predominio marcado de una tendencia hacia la defensa de los nicaragüenses y hacia la

condena de los costarricenses por su "actitud" hacia los nicaragüenses.

La laboriosidad de los nicaragüenses

Uno de los aspectos "positivos" del nicaragüense sobre el cual se enfatiza desde diversas perspectivas es sobre su laboriosidad. Malavassi, por ejemplo, dice: "Los nicaragüenses han traído el músculo, el sudor, el esfuerzo y el valor" (*Al Día* 30-11-94 p. 10).

Este "valor" se destaca en conjunto con el aporte que realizan los nicaragüenses a la economía costarricense, y la necesidad que tiene nuestro país de dicho aporte.

Barahona indica, "Nuestros vecinos del norte vienen porque en su país no hay trabajo y aquí los ticos no queremos hacerlo. Dios libre ensuciarnos las manos cogiendo café, cortando caña, limpiando la casa. No nosotros somos más educados y preparados como para hacer eso. Queremos trabajitos de cuello blanco, con horario de 8 a 4, con un salario que nos permita conseguir una tarjeta de crédito que nos permita endeudarnos comprando todo lo que nuestro salario real no permite". (*La Nación* 15 - 5 -98 p.14A).

También se destacan aportes realizados por los nicaragüenses a nuestro país a través de la historia. Y la similitud entre ambos grupos "Tenemos la misma historia y el mismo dios. ¿Cuesta tanto entender la fraternidad? (*Al Día* 30 -11 -94 p.10). "Siempre ha habido mezcla entre nuestros pueblos" (Editorial *La República* 22-1-95 p.16A).

La doble moral del costarricense

El costarricense se presenta como magladrado e hipócrita. Se realizan críticas a la política migratoria de nuestro país, a la cual se le achaca el basarse en criterios arcaicos y discriminatorios, porque utiliza la nacionalidad de los extranjeros como factor decisivo para ingresar al país.

Uno de los argumentos recurrentes utilizado para la "condena" del tico, es nuestra crítica a la política migratoria estadounidense, especialmente hacia la Propuesta 187, y nuestra práctica de una actitud similar. "Estamos en contra de la Propuesta 187... casi todos tenemos ahí a algún familiar, legal o ilegalmente... Cuando hablan los políticos, los locutores deportivos, los periodistas, etc. hablan de nuestros vecinos, nuestros hermanos centroamericanos o nicaragüenses. Pero celebramos con titulares en el periódico la captura de 200 nicaragüenses que llegaron a Costa Rica con la misma ilusión de quién entra al Edén". Esto se compara con los centroamericanos que van a los Estados Unidos. (*La Prensa Libre* 11-1-95 p.8).

También se realizan críticas al uso de los nicaragüenses como "chivos expiatorios", especialmente en lo que concierne a actos delictivos. Dice el editorial de **La Prensa Libre** del 11-1-95 p.8: "En Costa Rica cuando ocurre algún hecho delictivo la mayoría coincide en que los delincuentes tenían acento extranjero como de Nicas ... cuando la policía encuentra a los responsables resulta que eran más ticos que el picadillo de arracache".

El nicaragüense en Costa Rica un problema global

Entre los artículos de opinión analizados únicamente dos presentaban una visión negativa del nicaragüense. Es interesante señalar que uno de estos artículos fue escrito por un diputado por la provincia de Guanacaste. El autor describe el problema de la inmigración masiva de personas de nacionalidad nicaragüense, como un problema global económico, social, legal y político. Realiza un largo argumento de las razones por las cuales este grupo representa un problema para el país, entre las que incluye la necesidad de proveer con servicios a los extranjeros indigentes, el que traigan enfermedades y el que desplacen a la mano de obra nacional. El autor se presenta como alguien que "vive el

problema de cerca", por ser de Guanacaste, uno de los polos de inmigración de esta población. Como político es probable que le interese "tematizar", a través de un medio de comunicación colectiva, un asunto que forma parte de la vivencia cotidiana de sus electores.

El otro editorial que condena a los nicaragüenses se escribe en el contexto del secuestro de las dos europeas que se da a principios de 1996 en Boca Tapada de San Carlos. Este fue un hecho que "desveló al país" y que fue fuertemente condenado. En este editorial se caracteriza a la zona de San Carlos como una de colindancia con sectores de Nicaragua sometidos por muchos años a movimientos bélicos; donde se da un flujo migratorio intenso de trabajadores y de ex-guerrilleros nicaragüenses. Aquí el movimiento de indocumentados se combina con el tráfico incontrolado de armas. Se establece que el "paisaje espiritual y cultural de la región, dos emporios de riqueza" han sido afectados por la inseguridad, por el cuatrismo, por los crímenes, la invasión de tierras, los secuestros, las violaciones de mujeres y los asaltos.

Se dice que aunque, en la ejecución de estos hechos, han participado tanto nicaragüenses, como costarricenses; la experiencia militar de los primeros ha contribuido a que ejecuten golpes más audaces. Se plantea la necesidad de un amplio plan de documentación de nicaragüenses (para conocer su identidad y antecedentes) y costarricenses (para descubrir a los profesionales en precarismo e invasión de tierras). Se dice que no se trata de xenofobia o de persecución sino de un ordenamiento elemental que conviene a los dos países (*La Nación*, 8 - 1 -96, p.13 A).

En este caso la "condena" es una "condena reflexionada", aunque se da en un momento de "pasiones alteradas"- como lo fue el secuestro. Trata de analizar la situación de inseguridad en la zona norte, dejando de lado "las pasiones". Establecemos que aunque sí se presenta al nicaragüense como "victimario", se

logra argumentándolo desde una posición "racional", que "evita" explícitamente el involucramiento con razonamientos xenofóbicos, y más bien se proclama como una exposición que hace ciertos llamados "por el bien de todos".

Artículos "informativos"

Rodrigo plantea la idea de un cierto etnocentrismo, "quizás inevitable, de los medios de comunicación. ...Es decir que todo tipo de información se hace a partir de una perspectiva territorial y cultural determinada" (1996:22). Este mismo autor señala dos perspectivas de tratamiento del "otro". En una se humaniza al otro. Se destacan las diferencias, junto con las semejanzas o se pone el acento en los rasgos más universalistas. Desde la otra perspectiva, "el otro" se trata como una abstracción que se construye a partir de estereotipos. Se enfatiza "sobre las diferencias generalizantes y en las características más inadmisibles para la propia cultura". (*Ibid.*). En los artículos de corte informativo que analizamos se presentan las dos "tendencias" con una frecuencia similar.

Sumado al "etnocentrismo informativo" que plantea Rodrigo, partimos del supuesto de que en este tipo de artículos el redactor (o el medio) realiza otros "manejos" de la información —a través del uso de ciertos calificativos, del orden de exposición de la información, de la inclusión o exclusión de ciertos elementos, etc.—, que le dan un efecto "matizador" a un tipo de información que en teoría se caracteriza por su "objetividad"².

Es frecuente que en estos artículos se incluyan opiniones de los actores involucrados en los eventos. Estas opiniones están sujetas al mismo manejo que del resto de la información realiza el redactor, pero sostenemos que estos datos nos permiten entrever las ideas que se manejan en otros ámbitos comunicativos, como el interpersonal.

Los nicaragüenses como "víctimas"

El nicaragüense se humaniza y se personaliza en los artículos que lo destacan como víctima de una situación desesperada. Se presenta como víctima en una doble instancia. Es víctima en la medida en que huye de una situación desesperada. Y es víctima al arribar a una situación, como ilegal en Costa Rica, donde sufre una serie de abusos y atropellos.

El artículo titulado "Descontrolado Ingreso de Nicas andrajosos y hambrientos buscan empleo desesperadamente" (*La Nación* 27-1-93 p.8A) ejemplifica la primera forma de "victimización" a la que hacemos referencia. En este artículo se destaca la situación desesperada que se vive en Nicaragua "huyimos del hambre, en mi país sólo hay miseria". En los artículos donde se enfatiza sobre la situación de miseria en Nicaragua, a la vez que se "justifica" la inmigración ilegal, se destaca implícitamente, y a veces explícitamente, la situación contrastante que se vive en Costa Rica. Esta afirmación, "entre líneas" o "en las líneas", proviene tanto de los redactores, como de las afirmaciones de los ilegales. Por ejemplo en el artículo "Fuerzas medidas contra ilegales Nicas" (*La Nación* 8-1-95 p.4A), Costa Rica aparece como un polo de desarrollo en contraposición a Nicaragua. Se afirma que los avances que se han logrado en Costa Rica no se han logrado en Nicaragua. Cuando hablan los indocumentados deportados, descritos como de ropas raídas, cansados, hambrientos; entre bromas y sonrisas, aseguran que volverán (*La Nación* 6-1-95 p. 11A). Otro le compone una canción a las ticas y afirma que algún día se casará con una de ellas (*Al Día* 24-12-94 p. 6-7).

La humanización del indocumentado se da por medio de descripciones que apelan a los sentimientos: "El éxodo de nicaragüenses hacia CR, quienes huyen de precarias condiciones económicas parece nunca acabar. Con sus pocas pertenencias al hombro, ninguno sabe que le espera ni cual será su destino ...Al sitio no es fácil llegar —pero eso

parece no importarles a los nicaragüenses que abandonan sus lugares de origen—cansados de la miseria y el sufrimiento de sus pequeños hijos a quienes oyen llorar de hambre. Y es que solo viendo a estos hombres de rostro curtido y piel tostada por el sol; a las mujeres de cuerpos delgados y rostros pálidos con sus niños —muchos esqueléticos y distraídos por el cansancio— es posible entender las razones por las que aceptaron aquel reto" (*La Nación* 6 -1 -95 p.11A). Para la época de Navidad ("época de paz y amor") los artículos publicados en torno a los nicaragüenses también "humanizan" al "ilegal". Éste se presenta (igual que "nosotros"), cruzando la frontera cargado de ilusiones y de regalos para compartir la época con sus seres queridos (*Al Día* 24 y 25-12-94 p. 6,7).

La otra "instancia de victimización", sobre la que más se enfatiza, se refiere a aquella de la larga lista de atropellos que sufren los inmigrantes a manos de los ticos. Entre los artículos con dichas características destaca una serie de reportajes publicados por el periódico *Al Día* en enero de 1995. La aparición de estos reportajes se encuentra ligado a una serie de denuncias realizadas por el maltrato de un grupo de ilegales por parte de la autoridades costarricenses. Este hecho trascendió hasta la presidencia de ambos países y surgió la posibilidad de que el problema fuera llevado ante las instancias internacionales. Los titulares de la prensa nicaragüense reclamaban a Costa Rica la actitud ante sus compatriotas, rezando: "Brutal persecución de Nicas", "Migración tica viola derechos humanos" y "Cacería de Nicas".

En esta serie de artículos la historia se "cuenta" en un vaivén de alegorías y condenas. El costarricense aparece satanizado, mientras que el nicaragüense aparece sacralizado. El primero de los artículos se titula "Costa Rica también puede ser cruel" (16-1-95 p.3,4A). Dicen los nicaragüenses: "Uds. los costarricenses se hacen los sorprendidos y dicen que en Costa Rica eso no pasa. Critican a los gringos porque persiguen a los ilegales y

Uds. hacen los mismo". Se delatan injusticias cometidas contra este grupo. La lista incluye asaltos por parte de la policía, mujeres que tienen que prestar su cuerpo para evitar ser deportadas, niños indocumentados que no pueden ir a la escuela ("mientras ven al hijo de la patrona de su madre ir"), deportación de madres que han dado a luz en suelo costarricense, patrullas que constantemente rondan las casas de los indocumentados y no los dejan salir a trabajar, abusos por parte de patronos con asuntos de sueldos y el cumplimiento del código laboral, y engaños por parte de funcionarios de la Caja Costarricense del Seguro Social. En el segundo de estos reportajes se presentan escenas de hacinamiento y pobreza, mientras que se siguen planteando denuncias. En el tercer reportaje se condena a las autoridades ticas presentándolas como la fuerza que irrumpe en una escena "hogareña" de "café recién chorreado y tortillas recién palmeadas". Se denuncia la persecución y deportación de los nicaragüenses que hablaron con la prensa para la realización de este reportaje. En el último de estos reportajes se presenta la declaración del Teniente Ochoa, destacado en la frontera norte, quien aboga a favor de la aplicación de una ley similar a la Propuesta 187 en Costa Rica.

Las demás instancias donde se presenta al nicaragüense como víctima es a través de sus propios testimonios. Las denuncias esgrimidas por los nicaragüenses tienen espacio en muchos de los artículos, ya sea dentro del texto, o en recuadros. Este espacio también se brinda en artículos donde el fuerte es la denuncia. La posición nicaragüense se ubica conjuntamente con la del costarricense "denunciante". Lalinde nos habla del criterio de balance que se maneja en las salas de redacción. Éste responde a la idea de equilibrar el informativo para dar la imagen de "pluralidad" (este tipo de criterio se aplica con mayor frecuencia a la información política) (*Lalinde*, 1992:22). Por ejemplo en un artículo aparecido en *La República* cuyo tema principal es la denuncia de la violencia en la zona

norte, por parte de autoridades y civiles costarricenses, como "obra" principalmente de nicaragüenses, también se presenta la versión de los nicaragüenses. Ellos se ponen como víctimas de abusos y discriminación: "sentimos que nos marginan y nos ven como si fuéramos de una raza inferior, algunos patronos nos tratan como verdaderos esclavos" (*La República*: 2- 4 -95 p. 4).

*El nicaragüense en positivo
(sin connotación de víctima)*

Son escasos los artículos informativos donde el nicaragüense es resaltado positivamente sin referencia a la connotación de víctima. En este caso los aspectos que se enfatizan son su efecto dinamizador sobre la economía costarricense y la nicaragüense. Su principal aporte para la economía costarricense, yace en que realizan las tareas que los costarricenses ya no quieren llevar a cabo. El artículo "Agricultura del país en manos de nicas" dice "ellos levantan las cosechas de café, azúcar, banano, cítricos y melones. Vienen a Costa Rica a trabajar, cargando un sueño de una vida mejor y con las manos como única herramienta. Son los nicaragüenses en Costa Rica. (*La República* 6 - 2 -98 p.4, 5 A). Otro artículo aparecido en *La República* el 16 de enero de 1997 se titula "Nicas Salvan Cosechas de Café y Caña (Actividades Agrícolas son Despreciadas por Ticos)" presenta el mismo tipo de información. Su trabajo se califica como arduo y necesario en nuestro contexto.

Su aporte para la economía nicaragüense se da a través de las remesas que envían a su país ("Nicas remesan 200 millones de dólares a su país", *La República* 21- 8 -97 p.10A).

Los nicaragüenses: victimarios

Samandú y Pereira señalan cuatro ámbitos en que se manejan prejuicios en torno a el efecto negativo que tienen los nicaragüenses sobre la sociedad costarricense (1996:18):

1. Laboral: los nicaragüenses vienen a quitarnos el trabajo
2. Seguridad: los nicaragüenses son violentos
3. Económico: los nicaragüenses generan gastos extras al Estado.
4. Cultural: los nicaragüenses están cambiando nuestra identidad

Siguiendo esta clasificación encontramos correspondencia, aunque no exacta, en las temáticas tratadas en la prensa. De las cuatro áreas señaladas, la relacionada con la seguridad es la que más frecuentemente aparece y la que parece "despertar más pasiones". En ninguno de los artículos analizados se trata una problemática de tipo "cultural" aisladamente, ésta aparece ligada a las dimensiones de la migración.

La dimensión de la migración frecuentemente aparece en la prensa como un elemento agudizador de las demás áreas en que el nicaragüense "se torna problemático". Se realizan señalamientos como: "Descontrolado ingreso de Nicas" (titular de *La Nación* 27-1-93 p.8A). "...la cifras de ingreso de nicaragüenses es estremecedor" (*La Prensa Libre* 8-10-93 p.11). En este mismo artículo en el texto al pie de una fotografía, se lee: "Los habitantes de la zona norte no pueden disimular el temor que les causa el ingreso incontrolado de extranjeros, en su mayoría Nicas".

El artículo "Nicas son un 15% de la población nacional" aparecido en *La República* el 1-2-98 p.9A señala, "rivalidad, desconfianza, recelo y mutua conveniencia, son las palabras que flotan en el aire y sirven para ilustrar la relación entre costarricenses y nicaragüenses que conviven en tierra tica". "...Cada semana ingresan ilegalmente entre 1500 y 2000 personas, como 8000 inmigrantes nuevos cada mes. Las cifras obligan a pensar hasta que punto esta masiva inmigración modificará los hábitos y la composición étnica de los costarricenses".

El finquero Julio López de Los Chiles dice: "a como vamos esto será otra Nicaragua" (*La Nación* 28-1-93 p.8A).

Debemos tomar en consideración que aunque la dimensión de la migración no esté categorizada, como un prejuicio, puede tener un efecto "intensificador" sobre la constitución de ciertos prejuicios y sobre la construcción de las representaciones colectivas en torno a los nicaragüenses, en general.

La presencia del nicaragüense y el desmejoramiento en el nivel de vida de los costarricenses

El nicaragüense y la salud del costarricense

Los señalamientos en torno a esta problemática no implican, en todos los casos, una "condena directa" del nicaragüense en sí. Los problemas de salud que traen los nicaragüenses al país se achacan a su condición de ilegales, razón por la que no acuden a los servicios de salud y a las condiciones de salud del país del cual provienen. Sin embargo, "la noticia" tiende a ser clara: los nicaragüenses representan una amenaza para la salud de los costarricenses. Para Carlos Muñoz, coordinador Nacional del Cólera, por ejemplo, "dichas personas son un peligro potencial... se esconden de los servicios institucionales por temor a ser denunciados". (*La Nación* 28-1-93 p.8A). En este mismo artículo se señala que los ilegales han contribuido a incrementar la epidemia de malaria en la zona atlántica. Para el Ministro de Salud (*La Nación* 29-7-94 p.18A) el ingreso ilegal de nicaragüenses se ha convertido en un dolor de cabeza. Las "acusaciones" se intensifican en zonas como la de San Carlos, donde se señala que enfermedades como el cólera son más frecuentes por la llegada de extranjeros. (*El Heraldo* 5-8-94 p. 12).

La problemática que crean los nicaragüenses en el sector salud, usualmente se presenta relacionada a la presión que ejercen sobre los servicios estatales; ya sea como

usuarios, llevando al Estado a incurrir en gastos difíciles de solventar; o simplemente por ser una población "problemática". En el artículo "94.000 ilegales salieron de las sombras" (*La Nación* 13-6-94 p.8A) en torno a la relación ilegales-salud, se establece que son el principal problema que deben atender las autoridades. Longino Soto (en *La Prensa Libre* 24-1-95 p.11) afirma que el 90% de las Nicas ingresan embarazadas. "La inmigración masiva de nicaragüenses amplía las dificultades de carácter económico y social de los sectores más pobres del país. ...El 15% de las camas de los hospitales costarricenses son ocupadas por nicaragüenses, ...muchos costarricenses que van a recibir atención médica tienen que ser acomodados en los pasillos en colchones". (*Al Día* 20-1-95 p.4). De igual forma se señala en *La Nación* el 27-5-96 p.5A que los "Nicaragüenses aprietan servicios hospitalarios". Se informa que alrededor de un 8% de los egresos hospitalarios que tiene la Caja Costarricense del Seguro Social son de pacientes de origen nicaragüense, lo cual está produciendo una fuerte presión en los servicios asistenciales que brinda diariamente esta institución. En algunos hospitales localizados en la zona Huetar Norte y Huetar Atlántica hasta el 60% de las parturientas y un 90% de los egresos de pediatría corresponden a pacientes de esa nacionalidad. Para el ministro de Salud a.i., Fernando Marín Rojas, "la situación es muy compleja pues el Estado costarricense no le puede negar atención médica a nadie por razones humanitarias y porque podría poner en peligro a la sociedad costarricense".

A través de los diferentes artículos revisados reconstruimos una imagen que presenta a los inmigrantes nicaragüenses como "atrapados" en una situación que no tiene posibilidades de devenir positiva, en el campo de la salud. Los artículos delatan que debido a la clandestinidad representan una amenaza para la salud de los costarricenses porque en dicha situación no acuden a los servicios médicos. Caso contrario, en el que sí hacen uso de los servicios médicos, continúan ejerciendo un efecto

negativo sobre la salud de los costarricenses, al constituirse en una carga para los servicios estatales, y al impedirle a los costarricenses el recibir los servicios a los que tiene derecho (precisamente por ser costarricenses).

Los nicaragüenses desplazan a la mano de obra costarricense

No encontramos ningún artículo que tratara específicamente sobre esta problemática, pero sí se señala en los "listados generales" de problemas que acarrea la presencia de esta población. Estos señalamientos se intensifican en zonas como la de San Carlos donde las concentraciones de nicaragüenses son altas. Los dirigentes sancaleses, por ejemplo, denuncian que la migración agrava la situación de muchos trabajadores costarricenses, ya que los finqueros prefieren contratar la mano de obra nica porque es más barata y las leyes no protegen a los indocumentados. (*El Herald* 5-8-94 p.12)

Las autoridades también señalan los efectos negativos de la presencia de los nicaragüenses en Costa Rica. El vicescanciller costarricense, por ejemplo dice que la economía costarricense no puede absorber la influencia masiva de extranjeros. La inmigración incontralada causaría problemas delincuenciales y sociales. (*La Prensa Libre* 16-1-95 p.4). El presidente de la República, Miguel Angel Rodríguez, anuncia la necesidad de solicitar conjuntamente un programa internacional que financie la localización de los nicaragüenses y su reubicación en Nicaragua, pero facilitando su reincorporación al proceso productivo de su país. "A nosotros no nos sirve que ellos no tengan derechos sociales, laborales o educativos porque eso se convierte en una presión para que también los ticos trabajen sin esas ventajas" (*La Nación* 23-4-98 p.6A).

La construcción social del criminal: el caso de los nicaragüenses en Costa Rica

De acuerdo a la información analizada, la presencia de los nicaragüenses afecta a los

costarricenses de muchas maneras; incidiendo sobre la baja en su calidad de vida. El artículo "Ticos Ven con Reservas a los Nicas" (*La República* 3 - 6 -97p.6A) recoge los resultados de una encuesta realizada por parte del Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional a 300 personas del área metropolitana. Según este estudio, casi la mitad de los ticos, tienen una mala percepción hacia esa población y aseguran que sólo traen problemas al país. El artículo señala que algunos achacan estos resultados al fuerte impacto que han ejercido los inmigrantes sobre las instituciones públicas, especialmente en salud, educación y vivienda.

La baja en la calidad de vida se refleja en el campo de lo económico, la salud, etc. y más enfáticamente a través de la conexión entre los nicaragüenses y el incremento en la actividad delictiva. Las temáticas que se relacionan con el ámbito de la seguridad son definitivamente los espacios donde más "protagonismo" tiene la población nicaragüense en la prensa nacional. Las referencias hechas en torno a la relación nicaragüenses -seguridad ciudadana- surgen frecuentemente en los artículos que tratan en general sobre los nicaragüenses, y por supuesto en aquellos que tratan hechos delictivos específicos que se han relacionado con nicaragüenses, como el caso de los secuestros.

La experiencia de la guerra: el nicaragüense y la cultura de la violencia

Las referencias a la "cadena causal": nicaragüenses -experiencia militar- incremento cuantitativo y cualitativo en la criminalidad, en Costa Rica, es frecuente en los artículos analizados y se hace muy evidente en las opiniones que expresan los costarricenses en los artículos.

El tema de la experiencia militar tiende a surgir en artículos que se relacionan a la zona norte. Aquí, como dice el Ministro de Seguridad "todavía hay resabios de la guerra en Nicaragua" (*La República* 28-8-96 p.8A). La

guerra ha dejado armas en la zona que se consiguen a precios muy bajos, se cambian hasta por un saco de arroz (*La Nación* 10-3-91p.10A). Pero la guerra en Nicaragua no sólo ha dejado armas sino que ha traído personas que se caracterizan por formas violentas de vida. El Viceministro de Seguridad atribuye a la posguerra nicaragüense la inseguridad que se vive en el territorio nacional, ya que "produjo el ingreso de nicaragüenses que intentan establecer formas de vida violentas" (*La Nación* 11-3-91p.10A). A raíz de un informe sobre la presencia de mercenarios nicaragüenses contratados por delincuentes costarricenses, el Fiscal General de La República, se mostró preocupado por el cambio social del país y no descartó que "con la presencia de sicarios pronto se vivan situaciones de violencia como en otros países donde estos grupos armados secuestran, asesinan y asaltan por contrato". (*La República* 20-7-96 p.8A).

El artículo aparecido en *La República* el 2-4-95 p.4, titulado "Habitantes señalan aumento de inseguridad -El Miedo Invadió San Carlos", resulta ilustrativo en cuanto a las concepciones que de esta problemática expresan los sancarleños. Los pobladores y las autoridades culpan a agentes externos de la zona por el clima de inseguridad que viven. Esta acusación cae sobre un grupo particular: los nicaragüenses. En el artículo se recogen testimonios de algunos habitantes de la zona norte, donde se destaca lo asustadas que están estas personas por el ensañamiento en los crímenes cometidos. Por este clima de inseguridad se responsabiliza a los nicaragüenses, especialmente a los excombatientes. Con sus acciones, se dice que, han empañado la imagen inocente de pueblo que tenía San Carlos. También se señala que en los últimos cinco años, son los nicaragüenses los que han participado en los crímenes más sonados de la región. Se recuentan los crímenes en los que han sido partícipes nicaragüenses.

El Capitán Alpízar, por su parte, dice que no hay día que no se denuncie algún

problema o incidente en que se vean inmiscuidos los nicaragüenses. Las quejas más comunes las constituyen las riñas entre ellos cuando están borrachos. Relata que en minutos se pasa de una discusión a una pelea de cuchillos. Agrega que esta población tiene la ventaja de dar un golpe y poder cruzar la frontera para no ser capturados. El teniente Eduardo Cruz de la región de Los Chiles, agrega que "los ticos no son santos pero los verdaderos problemas los dan los nicaragüenses".

En el mismo artículo se recogen testimonios de costarricenses "asustados" ante la ola criminal y el ensañamiento mostrado en los mismos.

En un artículo de seguimiento a éste, aparecido en *La República* el 3-4-95 p.5A, titulado "Violencia en la Zona Norte -Historia escrita con sangre-" se sigue la misma línea de "culpabilización", exponiendo que la historia aporta pruebas fehacientes de que los hechos que han teñido de sangre a la zona norte en los últimos años tienen un común denominador, sus autores han sido nicaragüenses. Se estipula que los nicaragüenses que estuvieron ligados a las actividades bélicas en Nicaragua han tomado la violencia como su medio de vida o de "convivencia". También se presenta una cronología de los crímenes cometido en la zona que inculpa a los nicaragüenses.

La conexión nicaragüense -entrenamiento militar- no se limita a la zona norte. Esta relación también se hizo evidente en el conflicto que tuvo lugar en la bananera *Geest Caribbean*. En el contexto de dicho conflicto un grupo de trabajadores le envió una carta a Juan Diego Castro diciendo que podrían haber algunos militares inmiscuidos en el problema. Los presidentes de los Comités de Arreglo directo con la *Geest*, pidieron la permanencia de la fuerza pública, señalando a ocho trabajadores como ex-miembros del Ejército Popular Sandinista. (*La Nación*, 13-6-94 p.8A)

De secuestros y de nicas

Es quizás en la reciente ola de secuestros donde ha quedado plasmada de manera más fehaciente la relación nicaragüenses –entrenamiento militar– hechos delictivos. Han habido nicaragüenses involucrados en cuatro de los secuestros que han ocurrido en el país, en el de los ejecutivos de la Hacienda Cabo Marzo, en el de la Embajada de Nicaragua, en el de Boca Tapada y en el de la Hacienda Altamira. El más resonado de los cuatro por su prolongación y por los efectos negativos que tuvo sobre la "imagen internacional" del país fue el de Boca Tapada. El tratamiento del secuestro de dos europeas, que mantuvo al país en vela por casi tres meses, es terreno fértil para analizar el proceso de construcción social del criminal, en este caso del nicaragüense-delincuente, como un hecho mediático, ya que son experiencias que se "viven" a partir de la comunicación mediada.

Los secuestros se constituyen en el imaginario colectivo primordialmente como hechos mediáticos. El manejo que los medios de comunicación realizan en torno a la información es medular en el proceso de "construcción" del hecho. La capacidad que tienen los medios de comunicación colectiva de crear "realidades" se acentúa aún más con este tipo de eventos. El secuestro de Boca Tapada se constituyó en el imaginario social a través de la comunicación mediada.

En el contexto del secuestro, los medios de comunicación colectiva (la prensa en nuestro caso), participaron en la construcción social del criminal y de un "nosotros" que surge por oposición y como víctima del "criminal". El "nosotros" que se construye incluye a los ciudadanos de bien victimizados y violentados por el "criminal". En el contexto del desagravio se fortalecen los lazos que unen a una comunidad imaginada, cuyos valores "fundantes" –paz, armonía, respeto por la vida, etc.– son violentados. El "otro", aquel que violenta los valores fundantes del "noso-

tros", se presenta indiferenciado y deshumanizado. Es aquel que agrede la forma de vida de los costarricenses. Dice Rodrigo que:

"...los medios de comunicación establecen un horizonte espacial cognitivo y afectivo por el que establecen unas fronteras que marcan los límites entre el "nosotros" y "los otros". Las diferencias se establecen en relación a un modelo que es el de la mayoría dominante. Esto tiene una repercusión ideológica importante: son las minorías las diferentes" (Rodrigo, 1996:40)

A través de la información mediada ese "otro" enemigo de la forma de vida del "nosotros", va adquiriendo ciertas características que lo identifican. Tiene acento nicaragüense, es de tez morena, es hombre, es joven, carece de educación formal, es violento (con historial delictivo) y tiene entrenamiento militar. El "otro" se conforma como un "otro deshumanizado" –el delincuente, el diferente, aquel que no comparte nuestros valores y que los amenaza– pero es "identificable" a partir de ciertos rasgos físicos y de comportamiento que aparecen asociados. La "construcción" del secuestrador se hace extensiva y aplicable a otros similares: los nicaragüenses. Los nicaragüenses y los secuestros, hechos de trascendencia nacional, han quedado indisolublemente ligados. La construcción mediática de los secuestradores y del secuestro tuvo un peso innegable en la construcción de lo nicaragüense en el imaginario social costarricense.

La prensa y la construcción de lo nicaragüense

El tratamiento de lo nicaragüense en la prensa

En nuestro análisis de las publicaciones relacionadas con los nicaragüenses en la prensa nacional hacemos una diferencia entre los que se establecen como artículos de "opinión" y aquellos de corte "noticioso". Los artículos de opinión muestran una marcada tendencia hacia la "defensa" del nicaragüense y hacia la "culpabilización" del costarricense por su comportamiento hacia éste. Los pocos

que destacan elementos negativos del nicaragüense, lo hacen con argumentos "racionales", evitando el "apasionamiento" en el tema. La excepción aquí proviene de un artículo escrito por un político, cuyos electores "viven de cerca el problema"; y a quien el "apasionamiento" le puede resultar favorable en términos electorales.

Entre los artículos de corte noticioso hay una cantidad similar de artículos que presentan el "lado positivo" del nicaragüense, como de los que presentan su "lado negativo". Creemos que dichos artículos muestran un tratamiento "democrático" del tema, ya que se le brindan espacios a los dos "lados", tanto a las autoridades y ciudadanos nicaragüenses, como a las autoridades y ciudadanos costarricenses, independientemente del "matiz" del artículo.

Dice Brunner que la prensa tiene el papel de ordenar y contextualizar las noticias dispersas, poniéndolas en un determinado marco de interpretación (Brunner, 1996:14). La prensa es una instancia de construcción y de "reflejo" de lo social y de las representaciones colectivas, pero sostenemos que es un medio en que la "pausa" que provee el proceso de reflexión que implica la escritura, "enfrija" la exposición realizada sobre los asuntos públicos. Esto se refleja en la diferencia que existe entre las opiniones que se esgrimen en los artículos de opinión y en las opiniones que expresan los entrevistados. Más allá de esto, sostenemos que la opinión que expresa un "entrevistado" a un medio de comunicación tiende a diferir de aquella que pueda expresar en una situación de comunicación interpersonal.

La relación que existe entre la comunicación interpersonal, la comunicación mediada y la construcción de las representaciones colectivas es sumamente compleja. La tematización de un asunto en la prensa funciona en una doble vía. Se tematiza porque de alguna manera ocupa un lugar en el espacio social; éste es "retomado" por los medios y es "de-

vuelto" bajo una "forma nueva". El acontecimiento, convertido en hecho mediático, es reabsorbido e integrado al complejo donde confluyen todos los tipos de comunicación y donde se produce "lo social".

La "construcción" de lo nicaragüense que extraemos de la información mediada se conjuga con los flujos provenientes de otras esferas para incidir sobre las representaciones colectivas que forjamos "los costarricenses" en torno a este grupo. Sandoval, indica que a partir de 1979, el contraste con "los otros", con la población nicaragüense, se ha constituido en un referente de primera importancia para configurar identidades socioculturales en Costa Rica. En su opinión la presencia de extranjeros se constituye en una anomalía que amenaza un orden social, configurado a partir de la nacionalidad: el extranjero es el extraño que amenaza el orden social (Sandoval, 1997:30).

Las representaciones colectivas, según Beriain, conforman el sistema cultural de una sociedad. En torno a éste, *la sociedad organiza su producción del sentido, de un mundo de significaciones sociales, de su Identidad, del Nosotros* (1990: 9). La construcción del "otro" es primordial en los procesos de producción de sentido en una comunidad imaginada. La comunicación mediática tiene un papel medular en la conformación de ese *Nosotros* en estas comunidades. No es posible pensar la identidad en este siglo, sin reconocer que una gran parte de ella está determinada por la relación mediática con el otro. La identidad, nace parcialmente, de esta relación dialéctica entre lo que "se lee" y lo que "se relata" en los medios de comunicación. El análisis llevado a cabo da cuenta de una de las instancias de la conformación de ese "nosotros", como un producto de la "construcción" de un "Otro". Este "otro" puede ser un otro personalizado o deshumanizado, víctima o victimario, pero indiferentemente de la "presentación" en que venga conlleva la forficación del "Nosotros".

Notas

1. Como complemento a esta selección, se realizó una selección adicional basada en la identificación de ciertos eventos con los que se ha relacionado a este grupo. Dicha selección de artículos se agrupa bajo las categorías "Secuestros" y "Seguridad Ciudadana".
2. Para un tratamiento más detallado del manejo de la información y construcción de la "noticia", ver Lalinde Posada, Ana María (1992). "La Selección de la Noticia: evidencia de ideologías profesionales en *Signo y Pensamiento* N° 20 pp. 9-30.

Bibliografía

- Beriain, Josexto 1990. *Representaciones Colectivas y proyecto de modernidad*. Editorial ANTHROPOS. Barcelona.
- , 1995 "La integración en las sociedades modernas" en *INGURUAK*, noviembre.
- Brunner, José Joaquín 1996. "Comunicación y política en la sociedad democrática" en *Contribuciones*, febrero.
- Fernández, Eduardo 1996. "Medios de Comunicación: ¿Sustitutos de la actividad política?" en *Contribuciones*, febrero.
- González, Catalina 1997 "Identidad, alteridad y comunicación: definiciones y relaciones" en *Signo y Pensamiento*, No. 30 pp.77 - 84.
- Lalinde Posada, Ana María. 1992 "La Selección de la Noticia: evidencia de ideologías profesionales" en *Signo y Pensamiento* No. 20 pp.9 - 30.
- Sandoval, Carlos G. 1997 "Comunicación y Etnicidad: Construcción de Identidades entre Costarricenses y Nicaragüenses en los Noventa" en *Reflexiones* No. 63, pp. 29 -39
- Rodrigo, Miguel. 1996. "La Información como Comunicación Intercultural Mediada" en *Reflexiones* No. 45 , abril.
- , 1996 "Minorías étnicas, identidades y medios de comunicación" en *Signo y Pensamiento* No. 29 pp. 39-46.
- Samandú, Luis; Pereira, Ricardo. 1996. *Los Nicaragüenses en Costa Rica*. Consejería de Proyectos para Refugiados Latinoamericanos. San José.
- Trejo, Raúl. 1994. "¿Videopolítica vs. mediocracia? Los medios y la cultura democrática" en *Revista Mexicana de Sociología* No. 3, julio - setiembre.